

La academia en oncología y hematología a través de nuestra publicación

Academy in hematology and oncology through our publication

► Raimundo Manneh*

*Presidente ACHO

El aumento progresivo de la incidencia del cáncer, su mortalidad y el número de personas que viven con diversas neoplasias activas o no, crece en más del 3% cada año¹. Esta cifra es un testamento vívido del avance de la investigación clínica y de transferencia que en la actualidad suman cerca del 30% del producto intelectual global en diferentes áreas biomédicas.

No obstante, el aporte de América Latina ha sido escaso, y sigue una tendencia lenta, limitada por la carencia de recursos; en concordancia, Colombia continúa situando sus objetivos en investigación alrededor de las enfermedades transmisibles, a pesar de la rápida transición epidemiológica que modifica estrepidamente el comportamiento de las enfermedades crónicas, incluyendo las alteraciones hematológicas benignas y malignas, y el cáncer².

En 2005, se estimaron 35 millones de muertes debido a diferentes enfermedades cardíacas, cerebrovasculares, por el cáncer y otras condiciones crónicas; de estas, el 20% se producirán en países con mayor capital, mientras que el 80% aparecerán en lugares con un nivel medio y bajo de ingresos, en especial, entre la población económicamente activa (30 a 69 años)³. En este contexto, la investigación científica y el direccionamiento de los recursos deberán aplicarse para controlar el fenómeno creciente de las enfermedades crónicas que constituyen las cinco áreas prioritarias de acción⁴.

Hace poco, el Instituto Nacional de Cáncer de los Estados Unidos (NCI, Bethesda, MA, USA) informó su intención de adherir sus esfuerzos a cinco países (Argentina, Brasil, México, Uruguay y Chile) de nuestra región para caracterizar algunas entidades nosológicas de alta frecuencia (OLACPD; <<http://www.cancer.gov/espanol/instituto/olacpd/alianzas>>). A pesar de su proyección, nuestro país fue excluido, evento que limitará el trabajo en red y el desarrollo en la siguiente década.

La investigación científica es uno de los medios para demostrar el progreso de una sociedad; hace 20 años el promedio estimado de investigadores potenciales en América Latina y el Caribe fue de 746.000, cifra que representó menos del 5% del total mundial y el 35% de los existentes en los países en vía de desarrollo. En contraste, Norteamérica concentró el 30% de este recurso⁵. De forma similar, cerca del 5% de las publicaciones periódicas biomédicas nacen en nuestro entorno continental, donde la producción literaria suele ser heterogénea y disímil.

Por ejemplo, en Perú y Ecuador, se publica un artículo por cada 54 investigadores/año, mientras que en Chile y Argentina la producción es de un texto por cada 5 científicos⁶. Desde la óptica económica, y solo como ejemplo, vale la pena resaltar que en Costa Rica se requieren cerca de 90.000 dólares para ejecutar un estudio potencialmente publicable con cierto impacto, mientras que esta cifra supera los 800.000 dólares en Ecuador⁷.

La visibilidad de las publicaciones científicas del tercer mundo es más que pobre y ha caído, en el *Science Citation Index (SCI)*, en más del 40% desde la década de 1980. Para el año 2000, solo existían en este índice 28 revistas latinoamericanas, 16 pertenecientes a las ciencias sociales y 12 del campo de las naturales. Considerando que este indicador contiene más de 70.000 revistas, el aporte literario de nuestros investigadores se restringe al vacío.

Existen varios índices latinoamericanos que reflejan con cierta informalidad el producto regional en diversas áreas del conocimiento, entre otros, Bireme, Lilacs y la Hemeroteca Latinoamericana patrocinada por la Universidad Autónoma de México (UNAM). No obstante, Cano y colaboradores demostraron en 1995 que 2 de cada 3 revistas latinoamericanas no se encuentran en ningún registro periódico, lo que las

hace inexistentes, no solo para el mundo, sino para nosotros mismos.

Diversos factores inciden sobre las limitaciones para el desenvolvimiento de nuestras revistas, como su elevada "mortalidad perinatal", la falta de regularidad, la ausencia de personal editorial especializado profesionalmente, la baja producción intelectual, el financiamiento deficiente y la mínima estima nacional por nuestros productos. Los puntos antes mencionados no están aislados unos de otros, y, por el contrario, su efecto suele ser sinérgico⁸.

Según Alonso-Gamboa, los encargados de financiar las publicaciones periódicas en el continente suelen ser las universidades y asociaciones científicas, con mínimo aporte gubernamental y privado (menos del 3%), situación muy diferente a la de los países industrializados, donde cerca del 50% de las revistas son producidas por editoriales privadas con cierta autonomía⁹. La política editorial de nuestras publicaciones rara vez se acoge a las recomendaciones realizadas por la Asociación Mundial de Editores de Revistas Biomédicas (<www.wame.org>), agrupación que ha contribuido significativamente con el desarrollo individual de proyectos pequeños.

Siguiendo estos puntos, el equipo de la Revista Colombiana de Hematología y Oncología (RCHO) deberá cumplir un conjunto de requisitos de acuerdo con lo establecido internacionalmente para dar cumplimiento a la indización como un mecanismo que

permita aumentar la visibilidad de la publicación. Los lectores y autores tendrán que recordar que la literatura científica es fácilmente recuperable si se convierte en una herramienta de uso rutinario con utilidad para modificar la práctica clínica.

Con el objeto de promover un medio de comunicación capaz de favorecer el desarrollo de la investigación, la Asociación Colombiana de Hematología y Oncología (ACHO) ha creado la RCHO, que servirá para transmitir los hallazgos locales y regionales. La Revista tendrá cuatro números y contará con múltiples secciones que comprenden editoriales, artículos originales, artículos de revisión, reportes de caso, cartas al editor, diagnóstico por imágenes y, de forma ocasional, una columna histórica. El cuerpo editorial de la RCHO y la junta directiva de la ACHO pretenden congregarse a sus miembros y difundir el producto del conocimiento para suministrar información original de alta calidad a quienes se encargan de practicar la hematología y oncología a nivel local, regional y global.

Mediante el presente editorial, queremos invitarle a participar activamente en la formación de este medio para su beneficio y el de otros. Emulando las palabras de Giardinelli, le exhortamos a considerar que una "sociedad que no cuida sus libros y sus medios, que no guarda su memoria impresa y que no alienta el desarrollo del pensamiento, es una sociedad suicida".

Referencias

- Maddams J, Brewster D, Gavin A, Steward J, Elliott J, Utley M, et al. Cancer prevalence in the United Kingdom: estimates for 2008. *Br J Cancer*. 2009;101(3):541-7.
- Organización Mundial de la Salud. Informe sobre la salud en el mundo 2008: la atención primaria de salud, más necesaria que nunca. Suiza: Organización Mundial de la Salud; 2008.
- Strong K, Mathers C, Leeder S, Beaglehole R. Preventing chronic diseases: how many lives can we save? *Lancet*. 2005;366(9496):1578-82.
- Samb B, Desai N, Nishtar S, Mendis S, Bekedam H, Wright A, et al. Prevention and management of chronic disease: a litmus test for health-systems strengthening in low-income and middle-income countries. *Lancet*. 2010;376(9754):1785-97.
- Grant J. Opening session, world summit on medical education. *Med Educ*. 1994;1(suppl):11.
- Bruto O. Ciencia perdida en el tercer mundo. *Revista Ecuatoriana de Neurología* 1995;3:41-42.
- Mendoza-Vega J. Ciencia, investigación, publicaciones y países en vía de desarrollo. *Tribuna Médica*. 1998;1:245-246.
- Gonzales JA. Las revistas científicas venezolanas, problemática actual y algunas posibles soluciones. *Academia Biomédica Digital*. 2000;5:23-35.
- Cetto AM. Scientific periodicals in Latin America and the Caribbean: A global perspective. *Interciencia*. 1998;23:84-93.